

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 6 – Barak y Débora (Jueces 4 y 5, Parte II)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes
- b. La semana pasada conocimos la historia de Barak y Débora, y la manera poderosa que Dios le concedió la victoria al pueblo de Israel sobre el Rey Jabín y su comandante Sísara:
 - i. Los varones del pueblo (las cabezas de familia, los líderes militares) se habían apartado de Dios, habían claudicado su responsabilidad (las armas depuestas, los límites desatendidos), y habían llevado a la nación al paganismo, exponiéndola a la destrucción
 - ii. En esta historia una mujer se levantó a hacer lo que había que hacer, atrajo a los varones negligentes de vuelta a sus funciones, y los llevó a cumplir el mandato de Dios
- c. Hoy vamos a estudiar un poco más la historia de las cuatro mujeres que aparecen en el libro hasta el final del capítulo 5

II. La historia de 4 mujeres

- a. En el capítulo 1 vimos a **Acsa**, la hija de Caleb el caudillo de Israel, dada en matrimonio a Otoniel, un valeroso joven. Cuando iban a emprender su vida, Acsa se movió valientemente a pedirle a su padre por unas tierras que tuviesen pozos de agua, y lo consiguió:
 - i. “¹⁴Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? ¹⁵Ella entonces le respondió: Concédeme un don...” (**Jueces 1:14-15**)
 - ii. Acsa es la mujer inteligente, emprendedora y astuta, que vela por el bien y el éxito de su casa, que no compite con su marido, sino que se asocia con él, no como dos sino como uno solo, para el bien y la prosperidad de su empresa compartida, su familia.
 - iii. El resultado es una generación completa bendecida por su casa (porque todo lo que sale de su hogar, incluyendo lo que hace su marido) es también por causa de ella
 - 1. “⁹Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel... ¹¹Y reposó la tierra cuarenta años...” (**Jueces 3:9, 11**)
- b. Ya la semana pasada vimos a **Débora**, la mujer sabía y espiritual, la que conoce a Dios y sus planes, y se para en la brecha a interceder entre el cielo y la tierra, exhortando proféticamente al pueblo, y poniendo orden entre ellos, hasta que el plan de Dios se lleva a cabo:
 - i. “⁴Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; ⁵y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio... Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel” (**Jueces 4:4-5, 5:7**)
 - ii. Fijémonos bien en esta mujer:
 - 1. Era “mujer de Lapidot”, su marido nadie particularmente especial, o sea, era una ama de casa, con hijos, esposo, un hogar que atender
 - 2. Era “profetisa”, una mujer de Dios, metida con Dios, que conocía a Dios y laboraba en la obra de Dios según el don que le había sido asignado
 - 3. “Gobernaba en aquel tiempo”, que asumió el rol que necesitaba el pueblo cuando a nadie más le parecía importante; se levantó “como madre en Israel”, para exhortar, sanar, restaurar, y poner orden. Una voz de autoridad cuando las voces de autoridad permanecían calladas.
 - iii. Muchos venimos de tradiciones religiosas donde se minimiza la intervención de la mujer en los asuntos importantes. Pero a Dios parece que le importa muy poco nuestras tradiciones cuando de salvar y restaurar a su pueblo se trata. ¡Ojalá levante Dios a más Déboras donde quiera que hagan falta!

- c. En la historia del triunfo de Barak encontramos a **Jael**, la cenea (o sea, no israelita, pero con temor del Dios de Israel), la valiente, la “de los pantalones en su sitio”:
- i. Hay un asunto bien particular en la historia de Jael. Cuando Barak llama a los israelitas a la guerra, hubo varias tribus que se negaron a ir, y se quedaron “perdiendo el tiempo” mientras sus ciudades iban de camino a arder en fuego, otro ejemplo de la plaga de cobardía y vagancia entre los varones de ese tiempo:
 1. “¹⁴ De Efraín vinieron los radicados en Amalec, en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos; de Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón los que tenían vara de mando. ¹⁵ Caudillos también de Isacar fueron con Débora; y como Barac, también Isacar se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. ¹⁶ ¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños? Entre las familias de Rubén hubo grandes propósitos del corazón. ¹⁷ Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos. ¹⁸ El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo” (**Jueces 5:14-18**)
 - ii. No solo eso, sino que, en el ardor de la guerra, hubo una ciudad plantada en el medio del valle que, cuando el ejército de Sísara huía, se negó a ayudar al ejército de Barak, como quien dice “¡Ese no es mi problema!”. ¡Pero dura cosa es negarte a servir a Dios cuando te toca!:
 1. “Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes” (**Jueces 5:23**)
 2. “¡Maldito el que sea negligente para realizar el trabajo del Señor! ¡Maldito el que de la sangre retraiga su espada!” (**Jeremías 48:10 NVI**)
 - a. ¡Dios no soporta a los vagos, negligentes, cobardes o indolentes!
 - iii. Es en ese contexto que aparece Jael, bendecida de Dios por ser valiente y hacer lo que había que hacer, aunque no le tocaba, pues el llamado a hacerlo (Barak) se había acobardado:
 1. “²⁴ Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda. ²⁵ Él pidió agua, y ella le dio leche; en tazón de nobles le presentó crema. ²⁶ Tendió su mano a la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y golpeó a Sísara; hirió su cabeza, y le horadó, y atravesó sus sienes” (**Jueces 5:24-26**)
 2. ¡No tenía la fuerza ni el vigor de un varón, pero con astucia y con las herramientas que tenía en su mano, le dio la victoria al pueblo de Dios!
- d. Al final del cántico de victoria surge la historia de otra mujer, la madre de Sísara, sin nombre particular, una que resume todo lo que no debe ser una mujer de Dios:
- i. “²⁸ La madre de Sísara se asoma a la ventana, y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen? ²⁹ Las más avisadas de sus damas le respondían, y aun ella se respondía a sí misma: ³⁰ ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo? A cada uno una doncella, o dos; las vestiduras de colores para Sísara, las vestiduras bordadas de colores; la ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín” (**Jueces 5:28-30**)
 - ii. Ya sabíamos que Sísara era un hombre cruel y perverso, muy malo. Esta mujer vivía en la opulencia y la riqueza, producto de la maldad de su hijo. Ella conocía de esa maldad, posiblemente porque ella misma la había plantado en el corazón de Sísara. Por ello, la canción especula lo que está ella diciéndose a sí misma mientras espera a su hijo que se está tardando mucho:
 1. “¿Habrá terminado de destruir a Israel? ¡Estoy segura que sí! Lo que pasa es que se están repartiendo a las muchachitas (el original lee “úteros”, objetos sexuales para la lujuria) y las ropas caras, obviamente las mejores para mi hijo”

2. Esta es la mujer consentidora, mala, sin escrúpulos, sin valores ni conciencia, que hace las cosas según le conviene a ella y a su familia, aunque en el camino destruya a los demás. Se complacen con la astucia, alevosía, crueldad y maldad de su casa. Si sacan ventaja de los demás, ¡le salió bien!
- iii. A éstas le llega su día, el día en que sus obras serán expuestas y su fruto se pudrirá:
 1. “Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová...” (**Jueces 5:31**)

III. Conclusión: La mujer virtuosa

- a. La contraparte de la madre de Sisara la podemos ver en el famoso pasaje de **Proverbios 31**, un hermoso poema escrito por un hijo exitoso a su madre
- b. En la primera parte nos describe como fue criado, muy diferente a como criaron a Sisara. Es por ello que Lemuel, el que escribe, pudo convertirse en un rey justo, benevolente, no egoísta:
 - i. “¹Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre. ²¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis deseos? ³No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes. ⁴No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la sidra; ⁵No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos. ⁶Dad la sidra al desfallecido, y el vino a los de amargado ánimo. ⁷Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más. ⁸Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. ⁹Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso” (**Prov.31:1-9**)
 1. ¿No nos parece escuchar a Débora exhortando, corrigiendo y motivando, como una madre, a los líderes de Israel para que dejaran los vicios y el pecado, y dedicaran sus esfuerzos a la justicia y la paz de la ciudad? ¿No es esta mujer lo contrario a la madre de Sisara, la que enseñó valores torcidos para provecho personal? La pregunta más importante es: ¿Qué estamos produciendo en casa? ¿Gente honrada o maleantes? ¿Servidores o narcisistas egoístas?
- c. La segunda parte relata cómo ella fue clave para los resultados de su casa, como la ciudad completa conoció de ella, junto a su marido, pero también como una mujer única, completa y capaz, felizmente atada a la prosperidad de su casa, de su esposo, de sus hijos; una mujer sabia
 - i. “¹⁰Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. ¹¹El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. ¹²Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. ¹³Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. ¹⁴Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. ¹⁵Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. ¹⁶Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos. ¹⁷Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. ¹⁸Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. ¹⁹Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. ²⁰Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. ²¹No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. ²²Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. ²³Su marido es conocido en las puertas, ucando se sienta con los ancianos de la tierra. ²⁴Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. ²⁵Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. ²⁶Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. ²⁷Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. ²⁸Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: ²⁹Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. ³⁰Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada. ³¹Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos” (**Proverbios 31:10-31**)

- ii. Esta mujer es buena administradora, que guarda, ahorra, invierte sabiamente, que no malgasta el pan, una trabajadora incansable, no una devoradora de bienes sino una multiplicadora de lo que llega, no vive del lomo de los demás sino que emprende, misericordiosa con los de afuera, justa y amable con los que le sirven a ella, tiene su casa en orden, hace provisión para el día malo, se ve bien, se viste bien, se cuida, su marido es conocido por causa de ella (el prospera porque la tiene), pero ella es conocida en las altas esferas (las puertas de la ciudad) ¡por quien ella es y por lo que da! No es sombra de otro, sino que brilla con luz propia, una flama dentro de una lámpara compartida que se llama hogar.
 - 1. ¿No vemos a Acsa aquí, a Jael bregando con lo que tiene en la mano, a Débora bendiciendo a la nación entera, sin dejar de ser la mujer de su casa?
- d. ¡Que Dios nos conceda ser hombres y mujeres que vivimos en responsabilidad, armonía, en paciencia y amor, manejando lo que tenemos en la mano para la prosperidad nuestra y de la siguiente generación!